

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/129
12 de noviembre de 2001

(01-5723)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: francés

REPÚBLICA DEL CONGO

Declaración del Excmo. Sr. Pierre Damien Boussoukou Boumba
Ministro de Comercio, Suministros y de la Pequeña y
Mediana Empresa, encargado de las Artesanías

En nombre del Gobierno de la República del Congo, deseo expresar mi satisfacción por la celebración de la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, cuya preparación ha despertado esperanza y, al mismo tiempo, inquietud.

Esperanza, porque esta Conferencia nos brinda la oportunidad de volver a reunirnos todos, después del fracaso de Seattle, para intercambiar, de nuevo ideas y volver a definir conjuntamente las perspectivas de desarrollo de nuestras economías.

Inquietud, porque, en estos últimos tiempos, tantos acontecimientos, a veces muy dolorosos, han sacudido el planeta, hasta el extremo de sembrar la duda sobre la posibilidad de celebrar esta reunión y, sobre todo, sobre las posibilidades de éxito de ésta.

Por consiguiente, nuestro encuentro, aquí en Doha, es en sí un reto con el que se ha encontrado la comunidad internacional en un contexto económico y político ensombrecido además por la disminución del crecimiento, la desinversión, el desempleo, la persistencia de la pobreza en los países en desarrollo, la incertidumbre y el miedo generalizados.

Este es el momento pues, de rendir homenaje al valor del Director General de la OMC, que no escatimó ningún esfuerzo, a pesar de los numerosos obstáculos, para organizar esta Conferencia.

Deseo aprovechar también esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir de Qatar, al Gobierno y al pueblo de este hermoso país por la hospitalidad y la calurosa acogida que han dispensado a nuestra delegación.

Durante los dos últimos años, nuestro país, el Congo, ha reflexionado profundamente sobre los verdaderos motivos del fracaso de la Conferencia de Seattle.

Ello nos ha permitido constatar la existencia de interpretaciones erróneas, contradicciones y a veces actitudes egoístas por parte de ciertos Miembros de nuestra Organización, pero también la firme voluntad de otros Miembros de llegar a soluciones equitativas y ventajosas para todos los Estados.

La República del Congo reitera su compromiso respecto de esta última percepción y exhorta a todos los Miembros de la OMC a que den muestras de mayor humanidad y solidaridad.

En efecto, ahora que nuestras economías son cada vez más interdependientes, parece ilusorio esperar alcanzar un desarrollo sostenible o un crecimiento sostenido a menos que creemos mecanismos o normas comerciales equilibradas y que beneficien a todas las partes.

Hemos observado durante los preparativos de esta reunión que se han celebrado varias reuniones, desde los G7 hasta los PMA, pasando por la Unión Europea, los países ACP y muchas otras organizaciones regionales o subregionales.

En esas diferentes reuniones, en las que habían participado los Ministros presentes en esta Conferencia de Doha, se habían analizado de manera suficientemente minuciosa los temas para debate en nuestra reunión, lo que debería contribuir a llegar rápidamente a compromisos y a ver finalmente la luz del túnel en el que habíamos penetrado desde Seattle.

Una vez más, nos encontramos frente a dos cuestiones esenciales: la cuestión relativa a la aplicación de los acuerdos resultantes de la Ronda Uruguay y la relativa a la iniciación de una nueva ronda de negociaciones.

Estas cuestiones son sensibles y a la vez complejas debido a las perturbaciones pasadas y los retos futuros.

La Organización Mundial del Comercio se encuentra pues en una encrucijada.

En lo que se refiere a la aplicación, la República del Congo quisiera expresar su preocupación dados los resultados muy poco alentadores obtenidos después de la Conferencia de Seattle.

En lo que respecta al conjunto de nuestras preocupaciones, en particular el acceso a los mercados, la agricultura, los derechos de aduana, los ADPIC, etc., se han realizado muy pocos progresos. Sumemos a eso la cuestión de la asistencia técnica, que es inadecuada y está mal repartida.

En resumen, los acuerdos dimanados de la Ronda Uruguay no han aportado aún un apoyo sustancial al proceso de desarrollo de las economías débiles.

En cuanto a la nueva ronda de negociaciones, cabe destacar que la negativa o la resistencia de ciertos países a iniciarla se debe, a menudo, más a una insatisfacción con respecto a los acuerdos actuales que a una simple indiferencia frente a los nuevos temas.

Por consiguiente, la República del Congo, se pronuncia a favor de todas las iniciativas cuya finalidad sea la continuación del proceso de liberalización del comercio en un clima de entendimiento y de confianza recíprocos, teniendo realmente en cuenta las necesidades y las dificultades específicas de las economías todavía débiles.

Es por ello que reiteramos la adhesión total de nuestro país a la declaración de los Ministros de Comercio de los países miembros de la OUA/UA, elaborada en Abuja y apoyada por el grupo africano de Ginebra.

Nuestra posición es por consiguiente clara: el desarrollo económico de África y su integración en el sistema mundial deben ser un tema central del debate y constituyen, por ese motivo, uno de los objetivos principales de esta Conferencia.

En ese sentido, las cuestiones denominadas de Singapur, a saber, la inversión, la competencia, la contratación pública, el medio ambiente y la facilitación del comercio, entre otras, deberían abordarse desde el punto de vista de sus aspectos comerciales, definiendo de manera clara y precisa los objetivos a alcanzar, así como los mecanismos de aplicación, teniendo en cuenta las capacidades actuales de gestión de los países en desarrollo.

Durante estas últimas semanas de preparación de la presente Conferencia, África ha mantenido conversaciones con sus interlocutores de Europa, de los Estados Unidos y de otras partes del mundo.

Hemos tomado nota de los compromisos contraídos por unos y otros en materia de asistencia técnica y de robustecimiento de las capacidades.

Encomiamos las iniciativas adoptadas en el marco de los acuerdos de Cotonou y de la AGOA.

Las medidas que están previstas en ese nuevo contexto seguramente permitirán a los países de África y a otros países en desarrollo encarar el futuro con un poco más de optimismo.

Pero, cabe preguntarse si serán suficientes, en vista de las demoras relativas a la aplicación, para permitir a nuestros Estados iniciar otra ronda de negociaciones si sólo podemos contar con simples promesas de asistencia.

Por todas las razones expuestas, recomendamos que las deliberaciones futuras sobre los nuevos temas vayan acompañadas, paralelamente, de medidas que puedan permitir a los países de África una aplicación ulterior de los futuros acuerdos con verdaderas posibilidades de éxito.

Para concluir, quisiéramos expresar el deseo de que los trabajos de la Cuarta Conferencia de la OMC se traduzcan en conclusiones satisfactorias para todos.
